Una imagen de Dios

Lección 4

Éxodo 19; 20:1-20; *Patriarcas y profetas*, pp. 310-324.

¿Tienes un amigo o familiar que vive muy lejos? ¿Le escribes cartas o hablas por teléfono con esa persona? Las cartas, las llamadas telefónicas y las fotografías te ayudan a recordar cómo es esa persona. La lección de hoy nos ayudará a saber cómo es Dios.

Este era el día. Dios les había dicho a los israelitas que se alistaran porque iba a venir al monte Sinaí a hablar con ellos. Durante dos días se habían estado preparando, lavando su ropa y, sobre todo, alejándose del monte que Dios había prohibido que tocaran.

Y amaneció el tercer día. Sobre el monte había truenos y relámpagos y una nube espesa y oscura. De pronto se escuchó el fuerte sonido de una trompeta. La gente temblaba. Moisés guió al pueblo hasta el pie de la montaña.



El humo cubría el monte y la tierra temblaba. El sonido de la trompeta se hizo más y más fuerte. Entonces habló Dios: "Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la tierra de tu esclavitud" (Éxodo 20:2).

Primero, Dios les recordó a los israelitas quién era él. Dios los amaba y quería que lo conocieran y lo amaran también. Deseaba protegerlos. Anhelaba ayudarlos a vivir vidas felices. Dios sabía que ellos necesitaban ser felices. Así que vino al monte Sinaí a darles los Diez Mandamientos.

Y Dios les dijo: "No tendrán otros dioses delante de mí". Dios les había mostrado a los israelitas su poder para convencerlos de que nada era más poderoso que él. Deseaba que respetaran su poder y lo hicieran lo más importante en su vida.

Entonces dijo Dios: "No deben hacerse ningún ídolo en la forma de cosas que estén en el cielo o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra. No deben inclinarse ante ellos o adorarlos". Durante mucho tiempo los israelitas habían vivido en Egipto donde la gente adoraba muchos ídolos. Se habían olvidado de la forma como debían adorar a Dios.

Dios habló nuevamente: "No deben usar mal el nombre del Señor, su Dios, porque el Señor no dará por inocente al que use su nombre en vano". Cuando amamos a alguien, tenemos cuidado de respetar su nombre.

Al dar el cuarto mandamiento, dijo Dios: "Recuerden que deben santificar el sábado". Dios sabe que necesitamos tiempo para descansar y adorarlo. Nos dio el sábado como un tiempo

Mensaje:

Los mandamientos de Dios nos ayudan a comprenderlo.

Versículo para memorizar

"Los que aman tu ley disfrutan de gran bienestar, y nada los hace tropezar"

(Salmo 119:165).

especial para descansar y conocerlo mejor. Desea también que recordemos la forma maravillosa como nos creó y cómo cuida de nosotros.

Cuando Dios dio el quinto mandamiento, dijo: "Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas muchos años en la tierra que Dios te está dando".

Dios nos dio padres que nos aman, nos cuidan y nos ayudan a aprender a hacer una diferencia entre lo que es bueno y lo que es malo. En respuesta, Dios desea que amemos a nuestros padres y cuidemos de ellos cuando sean ancianos, y que los respetemos y obedezcamos. Dios sabía que lo mejor para nosotros sería vivir dentro de familias amantes.

Los próximos cuatro mandamientos fueron muy cortos y enseñaban a los israelitas cómo debían actuar con las demás personas.

"No matarás". Dios es el único que puede dar la vida y desea que la respetemos y la protejamos.

"No cometerás adulterio". Dios desea familias felices. Desea que papá y mamá estén casados y que se amen en una forma especial que no compartan con nadie más.

"No hurtarás". Dios desea que respetemos las cosas que pertenecen a los demás.

"No levantarás falso testimonio contra tu prójimo". Las palabras que Dios habla son verdad y desea que nosotros también hablemos siempre la verdad.

El último mandamiento que Dios les dio a los israelitas explicaba cómo debían sentirse cuando otras personas tuvieran cosas bellas y ellos no las tuvieran. "No codiciarás [...] ninguna cosa que le pertenezca a tu prójimo". Dios nos dice que nos dará lo que necesitemos. Desea que pongamos nuestra vista en él, no en las otras personas ni en las cosas que tienen.

Dios les dio estos mandamientos a los israelitas a fin de ayudarlos a conocerlo a él y lo que es importante para él. Y Dios sabía que los israelitas serían más felices si seguían estas reglas.



Las reglas o mandamientos de Dios nos dicen lo que es importante para él. Los Diez Mandamientos todavía nos ayudan a saber cómo es Dios. Todavía nos dan una imagen de un Dios que nos ama y desea lo mejor para nosotros.

SÁBADO

LEE Si es posible, salgan afuera con tu familia y lean la historia de la lección. Imagina que estás viendo el monte Sinaí mientras Dios da los Diez Mandamientos.

LEE Lean Salmo 119:165. Explícaselo a tu familia.

HAZ Canten "Al andar con Jesús" *Himnario Adventista*, primera y cuarta estrofas y coro. ¿Deseas confiar en Dios y obedecerlo?

DOMINGO

LEE Lee Éxodo 19:1 al 12 y 16 al 20 durante el culto familiar. Dibuja el monte donde el Señor dio los Diez Mandamientos.

HAZ ¿Por qué deseaba Dios que los israelitas conocieran sus mandamientos? ¿Cómo nos ayudan hoy?

COMPARTE Dile tu versículo para memorizar a un adulto.

LUNES

LEE Lean juntos Éxodo 20:1 al 6 durante el culto familiar.

HAZ Dibuja las tablas de la ley en una hoja grande de papel. Pide a un miembro de tu familia que te ayude. En otro papel escribe en tus propias palabras los primeros dos mandamientos. No uses la palabra no. Sugerencia: Escribe el primer mandamiento de la siguiente manera: 1. "Pon a Dios en primer lugar en todas las cosas". Copia eso en la parte superior e izquierda de las tablas. Añade un símbolo o dibujo junto a las palabras. Haz lo mismo con el segundo mandamiento. Irás añadiendo algo a este cartel cada día de la semana.

HAZ Repite tu versículo para memorizar y explica en tus palabras lo que significa.

MARTES

LEE Lee juntamente con tu familia Éxodo 20:7 al 11. Añade el tercer y cuarto mandamientos a la parte izquierda de las tablas de los mandamientos que hiciste ayer.

HAZ Representa en forma actuada cualquiera de los dos mandamientos.

HAZ Llama o visita a un amigo y dile tu versículo para memorizar.



MIÉRCOLES

LEE Lee Éxodo 20:12 y 13 durante el culto familiar. Añade el quinto y sexto mandamientos a la parte derecha de las tablas de la ley.

HAZ Juega el "juego de los mandamientos". Si lo juegas afuera, usa tiza para pintar diez cuadrados. Si lo juegas adentro, usa cinta adhesiva para marcarlos en el suelo. Numera los cuadrados del 1 al 10. Lanza una piedrecita plana o un botón u otro objeto a uno de los cuadrados. Repite ese mandamiento o explica lo que significa. Brinca pasando sobre ese cuadrado con la piedra, al saltar a los otros cuadrados. En cada turno lanza la piedra o botón a un cuadrado diferente y explica lo que significa ese mandamiento. Terminen repitiendo juntos el versículo para memorizar.

JUEVES

LEE Lee Éxodo 20:14 y 15 durante el culto familiar. Añade el séptimo y octavo mandamientos a las tablas de los mandamientos.

HAZ Dile a tu familia a qué se parecen los mandamientos. (Por ejemplo, los Diez Mandamientos son como el cerco de protección en un camino montañoso muy empinado.) Explica la razón.

CANTA Canta tu versículo para memorizar con una melodía que conozcas o inventa una nueva.

VIERNES

LEE Lee Éxodo 20:16 y 17 durante el culto familiar. Añade el noveno y décimo mandamientos a las tablas de mandamientos. Habla entonces acerca de todos los Diez Mandamientos. Repite o canta tu versículo para memorizar.

HAZ Traza y recorta dos corazones de cartulina roja. Coloca una figura de Jesús en uno de los corazones y los Diez Mandamientos en el otro. Asegúrate de que la figura de Jesús y los Diez Mandamientos quedan adentro. Al juntar ambos corazones, dile a Jesús: "He guardado tu Palabra en mi corazón para no pecar contra ti" (Salmo 119:11).

Una imagen de Dios

ACERTIJO

Conecta los puntos para que sepas lo que nos da una imagen de Dios.



Lección 5

Piedras rotas

Éxodo 31: 18-32: 1-8, 15-19; 34:1-10; *Patriarcas y profetas*, pp. 325-331.

¿Te has sentido alguna vez muy enojado porque alguien te hizo algo malo? ¿Has tratado alguna vez de pedirles perdón a tus padres o a un amigo? ¿Te fue fácil? Los israelitas realmente lastimaron a Dios. Tenían una buena razón para pedirle perdón. ¿Qué hizo Dios?

Después que Dios dio los Diez Mandamientos en el monte Sinaí, llamó a Moisés al monte. Dios tenía muchas instrucciones que dar a Moisés. Deseaba ayudar a los israelitas a aplicar los Diez Mandamientos en su vida diaria.

Dios habló con Moisés por mucho tiempo. Le explicó en más detalle esos Diez Mandamientos. Dios los escribió con su propia mano en dos grandes tablas de piedra. Moisés había permanecido mucho tiempo en el monte; se había ausentado por cuarenta días, casi seis semanas. Había tardado tanto, que la gente pensó que ya no iba a regresar. Así que se dirigieron a su hermano Aarón.

—Aarón —le dijeron—. Moisés se ha tardado demasiado tiempo. No sabemos lo que le haya ocurrido. Es cierto que nos sacó de Egipto, pero ahora nos ha abandonado. Queremos dioses a los que podamos ver, así como los dioses que tienen los egipcios.

Aarón sabía que lo que estaban pidiendo era incorrecto; pero tenía miedo a la gente. Así que les respondió:

—Vayan a casa y díganles a todos que se quiten sus aretes de oro y me los traigan.

Aarón derritió el oro y modeló la figura de un becerro. Los israelitas se sintieron con ánimo de celebrar.

—Este es nuestro dios —gritaron—. Este es el dios que nos sacó de la esclavitud. Nuestro nuevo dios nos va a llevar a una tierra nueva maravillosa.

Aarón sabía que había hecho algo muy malo. Sabía que él y la gente estaban desobedeciendo el segundo mandamiento de Dios. Aun así, trató de evitar que la gente le volviera completamente la espalda a Dios. Construyó un altar frente al becerro de oro. Entonces le anunció a la multitud:



Mensaje:

Dios me ama y está siempre dispuesto a perdonarme.

Versículo para memorizar

"Tú Señor, eres bueno y perdonador"

(Salmo 86:5).



—Mañana le haremos una fiesta al Señor.

Pero eso solamente empeoró las cosas.

Al día siguiente la gente se levantó muy temprano. Trajeron muchas ofrendas a su nuevo dios. Todos comenzaron a bailar, cantar, comer y beber. Aarón había dicho: "Haremos una fiesta para el Señor". Pero la gente claramente estaba celebrando una fiesta para su ídolo.

Moisés se encontraba todavía en el monte hablando con Dios. De pronto le dijo Dios:

—Baja rápidamente, Moisés. La gente muy pronto se ha apartado de lo que les he mandado. Han hecho un ídolo en la forma de un becerro. Le han ofrecido sacrificios y se han inclinado ante él.

Moisés se apresuró a bajar de la montaña. Llevaba consigo las dos tablas de piedra especiales en las que Dios había escrito sus mandamientos con sus propias manos. A mitad del monte, Moisés se encontró con Josué, uno de sus ayudantes. Moisés y Josué escucharon grandes voces.

—Se escucha como el ruido de una batalla. ¿Será que alguien ha atacado a los israelitas? —preguntó Josué.

—No —dijo Moisés—. Ese no es sonido de batalla. No es sonido de gente que esté llorando. Es el sonido de gente que está cantando.

Se apresuraron a bajar. Cuando finalmente llegaron al campamento, Moisés vio el becerro de oro. Vio también a la gente que bailaba en torno al becerro. Muy enojado, tomó las tablas de piedra con los Diez Mandamientos y las arrojó al suelo, rompiéndose en muchos pedazos.

Moisés le rogó a Dios que perdonara a los israelitas. Y Dios los perdonó. Los amaba a pesar de que habían hecho lo malo.

Entonces Dios le dijo a Moisés que cortara dos nuevas tablas de piedra y las trajera nuevamente al monte. Una vez más Dios escribió los Diez Mandamientos con su propia mano. Nuevamente aceptó a los israelitas como su pueblo. Y les prometió bendecirlos en forma especial si permanecían cerca de él. ¡Qué Dios tan maravilloso, amante y perdonador!

Sigue siendo hoy de la misma manera. Dios nos perdona cuando hacemos lo malo, si le pedimos perdón arrepentidos. Todo lo que tenemos que hacer es pedírselo. Si permanecemos cerca de él, conoceremos también su amor y perdón.